

ALIMENTANDO PARA ASEGURAR LA RENTABILIDAD



¿Cuánto pesan sus vacas?

por Steve Martin

Muy bien, me estoy llamando la atención a mí mismo. Hay algo en lo que realmente necesito mejorar y, creo yo, no soy sólo yo el que tiene ese problema. Ese problema es saber cuánto pesan las vacas de mis clientes.

No es que no sepa o que no haya tratado de saberlo, lo que pasa es que los datos de pesos corporales reales son escasos y muy aislados en la industria lechera. Cuando comparo con otros sectores de la industria pecuaria, la producción lechera queda última en estas mediciones que deben ser bastante lógicas. Sí, tal vez hemos mejorado en nuestra capacidad para medir la condición corporal, pero esa es una estimación básicamente de la grasa que hay debajo de la piel, sin relación directa con el peso real del animal.

No habiendo tenido el beneficio de haber crecido en una granja lechera, recuerdo que, alguna vez, en mis estudios de posgrado, estaba tratando de establecer algunas reglas en una tarjeta de 10 x 15 centímetros para recordar algunos de los hechos clave en la industria lechera. Uno de ellos era que el peso maduro de una vaca es de 650 kilos. Supongo que en algún libro de zootecnia alguien dijo que el peso maduro de una vaca era 650 kilos y, lo que resulta muy interesante, es que Google está de acuerdo con esto, incluso hoy en día, cuando se le pregunta “¿cuánto pesa una vaca lechera?”, la respuesta es 650 kilos.

Poco después de haber terminado mi posgrado, y al entrar al mundo de la nutrición y alimentación lechera, como profesional joven, este valor de 650 kilos parecía ser cierto . . . de modo que tenía que ser verdadero, lo admito ahora, después de 26 años de estar formulando raciones para vacas lecheras, no estoy seguro si sé usar mucho mejor los datos que escribí en aquella ocasión en mi tarjetita de cartón de 10 x 15 cm.

Siempre me ha despertado desconfianza la gente que se muestra muy confiada en su capacidad para calcular

el peso de una vaquilla o de una vaca a simple vista. Sospecho que los que hacen eso es que simplemente pasan mucho tiempo en las subastas de ganado.

Supongo que algunos tienen mucho mejor ojo que otros, pero a medida que vemos más profundamente, en los modelos de formulación de raciones, la eficiencia en conversión de alimento y sabiendo cuándo hay que inseminar a las vaquillas vírgenes, estoy seguro que tenemos que mejorar la situación actual de hacer estimaciones visuales precipitadas sobre el peso de las vacas. Apuesto en que ustedes estarán de acuerdo conmigo.

Siempre cambia hacia arriba o hacia abajo

¿Por qué es tan difícil? Para empezar, el peso de un animal siempre es cambiante y en ambas direcciones. Para coleccionar datos significativos, es necesaria la medición frecuente del peso corporal. Frecuentemente, los productores nos dan la misma respuesta, igual que con otras mediciones, que están relacionadas con alguna vaca en particular. “Las alimentamos en grupos, no individualmente, de modo que un promedio es probablemente lo suficientemente bueno”.

Esto podría ser cierto, y la información real del peso promedio de un grupo pueden ser muy buena para la formulación de una ración, ¿pero qué pasa con el análisis de una vaca en particular para tomar decisiones de cruzamientos o desechos?

Actualmente estamos midiendo casi todos los demás rubros susceptibles de medición en los animales lecheros y gran parte de esto se hace diariamente o incluso en cada ordeño. ¿Cómo es posible que un peso “sobre una báscula” haya podido ser ignorado en este esfuerzo? Literalmente ponemos nuestras manos encima de estos animales dos o más veces cada día, ¿de modo que sería mucho pedir preguntar cuánto pesan?

La respuesta lógica podría ser que sí, podemos hacerlo, ¿pero cuál sería el costo y qué tanto mejoraría las utilidades? Estas son preguntas válidas y deben

ser consideradas.

No me voy a detener en el costo de la colección de estos datos y mejor me enfocaré en los beneficios posibles. Pero debo argumentar que en los sistemas de producción en gran escala esto representaría una inversión cuantiosa y complicada, y en una granja pequeña esto podría ser algo más básico y aun así ser eficaz, en todo caso, el precio de la leche podría copar con la inversión requerida.

De mucha ayuda y en muchas formas

Hay sistemas disponibles comercialmente para granjas muy grandes. Además, hay sistemas antiguos de ingeniería que podrían instalarse fácilmente en granjas pequeñas. En cualquier forma, los datos de peso corporal podrían ser usados de varias formas para mejorar la formulación de la ración, el manejo y la toma de decisiones económicas.

Hay sistemas automatizados con la capacidad de leer los chips en los aretes electrónicos cuando las vacas entran a la báscula detrás de la sala de ordeño o en el robot de ordeño. En este caso, los pesos diarios de las vacas pueden ser útiles para varias cosas, pero hay dos que me vienen a la mente primero. Qué bueno sería si tuviéramos una nueva medición para monitorear cuando evaluamos el desempeño posparto y al inicio de la lactancia. Con las mediciones diarias de peso corporal se podría monitorear la “pérdida de peso promedio diaria” en los corrales de vacas recién paridas para comparar con la pérdida esperada o permisible de peso al inicio de la lactancia.

De la misma manera, en el otro extremo de los días en leche, podríamos monitorear la ganancia de peso al final de la lactancia. Estos datos serían muy útiles para formular la ración correcta para las vacas con baja producción, para controlar los costos de alimentación y para reducir los riesgos del sobre acondicionamiento. La capacidad de poder registrar también los pesos corporales inusuales y poder compararlos con los pesos al parto permitiría tener una eva-

luación muy buena del programa de nutrición de vacas secas.

En cada uno de estos casos, saber el peso corporal real permitiría formular las raciones con más precisión. Además de la correlación que hay entre ingestión de alimento y producción de leche, el peso del animal tiene impacto en la forma en que se formula la ración. Parte de la ingestión de la vaca es destinada a sostener los requerimientos de mantenimiento y esas necesidades son directamente proporcionales al tamaño del animal.

¿Pero qué pasaría si los sistemas electrónicos sofisticados no pudieran ser capaces de transferir los pesos corporales a los sistemas computacionales de manejo del hato? ¿Tendríamos que abandonar el tema? Desde luego que no, usando un poco de creatividad y con un poco de inconvenientes se puede desarrollar un plan para por lo menos medir “los extremos” y hacer unos cuantos cálculos para llenar los valores faltantes.

Como ejemplo, empecemos con un enfoque básico: pese a las vaquillas antes del parto y use los resultados para comparar con el peso de las vacas de desecho. Eso por lo menos le dará una base para empezar. Si es posible, una adición muy buena a este enfoque básico sería agregar algunos pesos en los animales de primera lactancia cuando se secan por primera vez. Usando estos tres promedios de pesos, apuesto que podrá tener una idea muy aproximada de saber cuánto pesan en realidad sus vacas.

Recientemente hemos escuchado sobre la tendencia que hay para tener

vacas más pequeñas y más eficientes. Con la esperanza de reducir el consumo de alimento, mantener un flujo de leche similar y tener un animal más durable. Los cálculos económicos son prometedores. Me pregunto si alguien se ha tomado el tiempo para pesar algunas de sus vacas maduras después de varios esfuerzos por preñarlas para ver si realmente han aumentado de peso. Las mediciones de pesos individuales de las vacas serían muy buenas para ver si las vacas más jóvenes en el hato son en realidad menos pesadas que sus compañeras de hato de más edad.

Uno de los tópicos más candentes en nuestra industria en años recientes tiene conexión directa con este tema. En la carrera aparentemente interminable de inseminar vaquillas vírgenes cada vez más jóvenes, ¿realmente sabemos lo suficiente acerca de cuál será su peso maduro en una granja en particular para determinar qué tan joven es demasiado joven?

Hay muchas opiniones diferentes sobre cómo decidir cuándo inseminar a una vaquilla por primera vez. Aunque la lucha por reducir más y más la edad al primer servicio surgió apenas hace algunos cuantos años, la inseminación con base en el peso corporal, más que por la edad, ha sido una práctica aceptada por muchos años.

El nuevo enfoque usa el porcentaje del peso maduro como el indicador para cambiar a una vaquilla al corral de aptas para ser inseminadas. Pero en algunos hatos que están seleccionando para tener vacas Holstein más pequeñas, con otros hatos haciendo cruzamientos

y otros más cambiando a Jersey, ¿qué tan buen trabajo estamos haciendo para asegurarnos cuáles son los pesos maduros reales de nuestras vacas? Eso es muy importante. Algunos nutricionistas nos estamos comprometiendo a aprender más sobre el peso corporal de las vacas en las operaciones de nuestros clientes y es un esfuerzo que se verá diferente en cada granja. En algunas, con sistemas de identificación modernos y sofisticados, mandaremos los datos de la báscula al programa computacional de manejo del hato. En otros, en donde los animales se mueven rutinariamente en camiones de una parte de la granja a otra, se registran los pesos en la báscula que pesa los vehículos. En otros lugares, esperamos convencer que no importa un poco de inconvenientes y usar las básculas usadas para pesar los camiones para pesar algunos animales antes del parto, al final de la lactancia y al secado en algunas de las vacas de mayor edad.

Aumentando esta información a los pesos de desecho con los que ya se cuenta, podemos calcular un peso maduro para las vacas de cada cliente. Hacer esto nos hará mejores nutricionistas, el cliente será un mejor administrador y al final, las que saldrán ganando serán las vacas. El resultado de todo esto será que estaremos monitoreando mejor la dinámica del peso corporal e incluso nos asegurará que estaremos alimentando para mejorar las utilidades. 🐄

El autor es fundador de Dairy Nutrition and Management Consulting, LLC y trabaja con granjas lecheras y centros de recría en Tejas, Nuevo México, Kansas, Colorado y Washington

HOARD'S
DAIRYMAN
en español

www.hoardsenespanol.com

Puede entrar a nuestro sitio Web www.hoardsenespanol.com y pagar directamente utilizando PayPal ó escribir a suscripciones@hoardsenespanol.com y pedir una solicitud de pago o los datos para envío por Western Union.

En México también puede depositar directamente en pesos mexicanos o en dólares a nuestra cuenta de cheques en Banco Santander Serfin a nombre de Editorial Siente, S.A. de C.V. Número de cuenta: 92-00176021-2 CLABE Interbancaria: 014180920017602128

La Revista Lechera de Vanguardia

3 años (36 ediciones) \$ 1,200 pesos

Fecha: _____

2 años (24 ediciones) \$ 900 pesos

Corresponde empezar con el número de: _____

1 año (12 ediciones) \$ 500 pesos

Nombre: _____

Calle y no.: _____

Colonia: _____ Código Postal: _____

Ciudad: _____ Estado: _____

e-mail: _____

Teléfono CON CLAVE LADA: _____